

El miedo al carlismo

Desde los comienzos de la Restauración hasta el momento presente, la entidad política de mayor importancia, la dominante, la clave del sistema gubernativo y hasta de las relaciones internacionales, ha sido ese enano de la venta bravucon, impotente y anárquica; esa vergüenza nacional llamada carlismo.

Con descaro inaudito, los conservadores alfonsinos estuvieron gritando sin cesar durante los dos primeros años de la Restauración: ¡lastre, mucho lastre carlista! es lo que conviene a la monarquía restaurada. ¡Pidal invocó al carlismo con la frase: ¡esas honradas masas! Y fueron las dueñas del Estado.

El cardenal Moreno, que era un negociante escéptico y egoísta, cuando las señoras y los beatos le manifestaban sus temores de que la Constitución del 76, que se estaba entonces discutiendo, saliera muy liberal, le respondía para tranquilizarlos:

«No tengan miedo; ahí está, pronta a librarnos de todo liberalismo, «la guardia civil» de la Iglesia, la fuerza que debe inspirarnos toda confianza: el partido carlista. Por miedo a él, no hizo nada la Revolución de septiembre.

«Canovas, aquella desastrosa y antipática mediana, cegada por la soberbia, no se movió jamás con otra orientación que la carlista, y con el carlismo excusaba su táctica reaccionaria y los incansables ataques contra la libertad, que constituían su tinguado funesto de Gobierno.

«Y Sagasta, su cómplice, también, como él, escéptico, reaccionario y cortésano, cuando la opinión reclamaba por lo menos un poco de política liberal, con el carlismo conseguía paliar su compromiso de ir siempre hacia atrás. ¡No! que si avanzamos, los carlistas se echarán a la calle; vendrá la guerra civil. ¡Oh, la guerra civil religiosa! Nunca, nunca, tengamos paciencia y retrocedamos en paz.

«Así ha vivido España desde 1875 a la coronación de Alfonso XIII, y desde este suceso hasta el mismísimo día de hoy. No exasperar al carlismo; no darle motivo justificante para una guerra.

«Repugnante farsa con la que se encubre el absolutismo de la Restauración.

D. Carlos era la pantalla de los instintos retrógrados insaciables que se imponían a los Gobiernos. Demasiado sabían éstos que D. Carlos ni quería ni podía moverse; estaba muy contento con la renta que secretamente se le pasaba, como es probable que ahora le cobre también su hijo, a quien buena falta le hace: estaba estipulada en un pacto que selló la Iglesia en Roma.

Nunca más imposible un alzamiento carlista que desde 1875 a 1900, aunque de veras D. Carlos hubiera querido realizarlo. ¿Quién no recuerda aquellas sus bravatas de 1897? Si el Ejército español, decía el gran comandante, no vence a los yanquis, el mío le obligará por la retaguardia a triunfar o morir. Quiénes triunfaron fueron los yanquis, y aquel ejército carlista no apareció; ¡si no existía!

«Otras veces ha repetido parecidas amenazas, con motivo de proyectados avances que bien sabía que en intento iban a quedar: ¡Que bajo! ¡Que salgo al campo! Y se quedaba en casa. Había lanzado los gritos convenidos a buena cuenta con la Restauración, para que ésta pudiera cambiar de ministerio, o si no lo despedía, el presidente reprodujera la eterna evasiva: no conviene irritar al carlismo.

«No amenazó Maura con una guerra carlista cuando se figuró que una situación liberal acaso intentara algo práctico frente a la insostenible dominación del Papa?

«Y, singular fenómeno, sustituido Maura por Canalejas, en apariencia más antierárquico y más comprometido a serio, Maura no sólo no amenazó, sino que dispuso al ministerio todo de benevolencia, y meses después, casi ayer, D. Gabriel, su hijo, decía a cuantos querían oírle: Papá se halla muy contento; su deseo consiste en que la situación Canalejas dure mucho, porque ella le dejará expedito el camino para la hora del regreso.

«¿Qué hay en esto? ¿La convicción de que las amenazas carlistas derribarían a los demócratas, y esa victoria, probando lo imposible del liberalismo, afirmara definitivamente la prepotencia de Maura? ¿O la seguridad de que Canalejas, parapedado, como sus antecesores, tras el fantasma legitimista, no ha de avanzar realmente un paso? Lo indudable en todo evento es la convivencia del maurismo con las huestes de D. Jaime.

«En tanto, la ridícula farsa continúa: se nos sigue repitiendo desde el ministerio el eterno: ¡cuidado con el carlismo! ¿no lo veis? Conspira, se agita, introduce armas, la Iglesia está con él; el Papa lo bendice y alienta; el Nuncio no halla localidad veraniega más de su gusto que un feroz jaimista, donde sin pudor alguno labora contra el Estado.

«Naturalmente! Carlitas, Jaime, Papa, Merry, Nuncio, plutocracia bilbaína, predicadores procaces, todos están en el secreto; proceden como se está viendo, seguros de la impunidad; se la fía la consabida muleta, el único recurso y pantalla del absolutismo teocrático alfonsino: «No instemos al carlismo, seamos prudentes; que no halle motivo para una guerra...»

«Como si le necesitara! Lo que le hace falta es dinero y la frontera de Francia asegurada, lo que no tiene, lo que Mella hace que busca y no encuentra. El carlismo, como la Iglesia, su dueña, hace el mal cuando puede, y todo el que puede, con o sin pretexto, con o sin pacto, lo mismo si le miman que si lo maltratan; he ahí lo que se nos quiere ocultar.

«Y la única política aceptable consistiría en exasperarlo hasta hacerlo salir al campo. Un estadista hábil hasta le proporcionaría indirectamente el dinero y... no se echaría el carlismo a la calle; también él entiende de prudencias ante los fuertes y decididos; pero los hombres de la Restauración son aquí los débiles, porque sus rasgos no pueden reír con el carlismo: está vigente cierto pacto, ya antiguo, y existe perfecta inmunidad de ideas... bien conocida.

Así los carlistas prosiguen afanándose ante la nación: por nosotros no se progresará ni se mejorará; por nosotros esta monarquía será sierva del Papa o no será; formamos la guardia civil de la Iglesia... nada más que eso.

LA EXPOSICION INCENDIADA

Los periódicos belgas censuran la lentitud con que se procedió a extinguir el incendio.

BRUSELAS, 16. El «Journal de Bruxelles» publica una carta señalando la lentitud con la cual el incendio de la Exposición fué combatido.

Una hora después de estallar el fuego, los bomberos no habían encontrado todavía las bocas de agua, no tenían escaleras, disponían de mangas demasiado cortas y no había ningún acuerdo entre ellos.

Fallieres en Suiza

Por la catástrofe de Saujon se suprimen los festejos.

BERNA, 16. Todos los festejos han sido suprimidos con motivo del desastre de Saujon. El Sr. Fallières visitó a la esposa de M. Comtesse y hizo una excursión a los alrededores de Berna, acompañado por M. Comtesse. Después ofreció una comida íntima en la Embajada de Francia.

BERNA, 16. El Sr. Fallières salió de Berna a las once, después de haberse despedido del Sr. Comtesse y de los individuos del Consejo Federal.

El presidente de la República francesa fué muy aclamado por la muchedumbre.

Por humanidad y espíritu de justicia

A los organismos radicales.

Los bravos mineros de Bilbao no se rinden ni a la amenaza ni al halago patronal. Firmes en la defensa de su causa, conscientes de su fuerza y de la justicia de sus reivindicaciones, respetuosos con la ley y con el derecho de los demás, abnegados, valerosos, prudentes, están escribiendo, con su resistencia varonil, la página más hermosa de la protesta proletaria.

Del más alto al más humilde, rinden todos los hombres de buena voluntad, el tributo de su respeto y de su simpatía a estos obreros admirables que parecen tallados en el recio mineral de los prodigios yacimientos vizcaínos. Carne de explotación fueron hasta aquí; serán desde ahora factor indispensable en el gran problema económico que la conquista del bienestar social ha planteado en los pueblos modernos.

Con el reconocimiento de su beligerancia han conseguido la mejor victoria sobre la sordida clase patronal; para alcanzar la definitiva sólo les falta triunfar del hambre, odioso aliado de todas las malas causas.

España entera da ejemplo grandioso de santa solidaridad con los luchadores; los recursos llegan de todas partes a la cuenta minera; céntimo a céntimo y peseta a peseta se ha ido reuniendo un tesoro bendito por las lágrimas y la gratitud de diez mil familias; pero todo ello no basta, no será suficiente si la huelga se prolonga algunas semanas. Los patronos, chasqueados en sus intentos de ahogar en sangre la resistencia, apelan ahora al bloqueo por hambre. Se calcula en diez y seis mil pesetas diarias la cantidad mínima que se precisa para mantener el paro. ¿Cómo obtener esta suma, si la huelga, como todo parece indicar, se hace crónica?

La Dirección del Partido Republicano Radical creea ofender los altos sentimientos altruistas de sus afiliados, encareciéndoles la necesidad de dar inmediato cumplimiento a sus deberes humanitarios; de sobra sabe que los radicales no han sido los últimos en acudir en socorro de sus hermanos de Bilbao, y le consta los sacrificios hechos por los correligionarios de Madrid y provincias; pero firme en el criterio de que la organización es en todas las empresas la garantía de la victoria, desea que se unifique la acción y que sean los organismos locales los encargados de abrir y de fomentar en todas partes la suscripción popular a favor de los huelguistas bilbaínos.

No debe tasarse la cuota; que contribuyan cuantos puedan con lo que tengan; que todos aporten su grano de arena a esta gran obra filantrópica. También es conveniente dar a la suscripción el carácter de semanal o quincenal, pues así se favorece el acopio de las cuotas modestas de los obreros que cobran por semanas o decenas y se puede asegurar a los mineros una cantidad periódica fija, más útil seguramente para la administración de la huelga, que los donativos eventuales y extraordinarios.

Los presidentes de los organismos locales del partido y los de los Centros y Casinos radicales, deberán proceder con urgencia a esta labor, que la solidaridad con los que luchan por la justicia y por su emancipación económica impone a los buenos demócratas. El producto de la suscripción se enviará semanalmente al Centro Obrero de Bilbao, publicándose el resultado de aquélla en la Prensa republicana de la localidad.

Los radicales tenemos por lema «hacer cada día un poco de revolución». Ayudar al explotado y fortalecer al rebelde, es el primer deber revolucionario.

El ministro de Marina cumple lo ofrecido.

ALMERIA, 17. En este puerto han fundeado los cazatruenos. «Osado» y «Audaz», que permanecerán aquí hasta fin de mes.

NUESTROS DIPUTADOS



DON TORIBIO SANCHEZ
Diputado radical por Barcelona.



Vuelve a discutirse la cuestión del Teatro Español. Cuando le concedieron la explotación al Sr. Oliver, hubo discusiones, polémicas periodísticas y debates en el Ayuntamiento. De los dos postores, el señor Oliver y el Sr. Escudero, fué el agraciado el primero. ¿Por qué? Pues porque el Sr. Oliver prometía la luna, y porque algunos concejales y algún otro dramaturgo tenían interés en que el Sr. Oliver explotase el Teatro Español. Este interés tenía por fundamento que el matrimonio Mendoza-Guerrero no ponía en escena comedias de ciertos señores dramaturgos y periodistas. Yo declaro que el matrimonio Mendoza-Guerrero me es muy antipático, y que doña María, como la llaman los cómicos, me parece una muy medianeja actriz; pero he de confesar que el Teatro Español tuvo mayor esplendor cuando ellos lo regentaban, que en manos del matrimonio Oliver-Cobea.

Ahora bien; a pesar de que el Sr. Oliver ni trajo la luna ni con su dirección el coliseo de la Plaza de Santa Ana tuvo gran brillantez, me parece muy mal la rescisión del contrato que ahora se pretende. ¿En qué motivos se fundan los ediles? Hay quien dice que influye en ese propósito subida de sueldo a las actrices, imposición de obras, etc. ¿Es cierto esto? Sean cualesquiera los motivos, estaría fuera de razón el rescindir el contrato con el señor Oliver, cuando este señor tiene contraídos compromisos con actores y actrices.

Pero todo este lío en que están metidos el Concejo y la empresa Oliver-Cobea, viene a demostrar que en cuanto los organismos oficiales intervienen en una cuestión de arte, meten el pie y todo se vuelve brutalidad tras brutalidad.

Resultado, pues, que al otorgar al Sr. Oliver la explotación del Teatro Español hubo camarillas, favoritismo, todo menos interés por la escena española, y ahora para la rescisión intervienen venganzas e imposiciones. —JAVIER BUENO.

El número de muertos asciende a 38, de los que 38 han sido identificados.

SAUJON, 16. Ha sido encontrado otro cadáver debajo de los escombros del tren. Hasta ahora el número conocido de muertos llega a 38; 36 han sido identificados.

Familias enteras han perecido en la catástrofe.

Telegramas cortos del extranjero

Nueva York, 17. La Comisión ejecutiva del partido republicano, que está preparando la reunión del 27 de septiembre, rechazó una proposición que tenía por objeto dar la presidencia del partido al Sr. Roosevelt, y designó con unanimidad para dicho cargo al Sr. Serman.

San Petersburgo, 17. El conde de la Viñaza, embajador de España en esta capital, y el ministro adjunto de Negocios Extranjeros, Mr. Sasonoff, han firmado hoy un tratado de arbitraje entre ambos países.

Tánger, 17. Los angheras piden la destitución del Raisuli. Se dirigen al sultán, protestando contra la conducta arbitraria de dicho kaid y declaran que se producirán graves desórdenes, en los que se verá mucha sangre; si Raisuli sigue en su cargo de kaid.

Berlín, 17. El emperador ha hecho presente al Gobierno francés su sentimiento por el incendio de la sección francesa de la Exposición de Bruselas.

Turin, 17. El Consejo general de la Congregación de los Salesianos, formado por 74 electores, ha elegido general al sacerdote profesor D. Pablo Albere, de Turin.

Las tragedias del mar

El vapor alemán «Elsa» choca con el español «Martos» y lo echa a pique, ahogándose 40 personas.

Nuestros activos corresponsales de Gibraltar, Cádiz y Valencia nos han comunicado extensas noticias de la espantosa catástrofe ocurrida en aguas de Tarifa, y en la que han perdido la vida cuarenta personas. Ya en la edición de Madrid de anoche dábamos cuenta del suceso; hoy podemos relatarlo con toda clase de pormenores.

Antes del choque.

El vapor «Martos», de la Compañía Valenciana de Navegación, navegaba con rumbo a Málaga por el Estrecho de Gibraltar. Todo había ido bien. El mar tranquilo y el horizonte despejado, hacían prever a los pasajeros un risueño viaje. El «Martos» iba abarrotado de carga, aceites y cereales, y llevaba numerosos pasajeros tomados en Huelva y Cádiz. Casi todos iban a Málaga para presenciar los festejos de la feria que actualmente se celebra en dicha población. Por ese motivo viajaban muchas señoras y niños. Llegó la noche y con ella empezó a picarse bastante el mar, levantándose el oleaje y blandiéndose el cielo de bruma, que cada vez era más espesa, hasta que se convirtió en una de las más fuertes nieblas que enturbian con tanta frecuencia el Estrecho.

Por esta causa, en el vapor «Martos» se tomaron todas las precauciones propias del caso. Se encendieron todas las luces y faros rojos del buque, se pusieron las máquinas a media marcha y se redoblaron las guardias. La neblina era tan espesa, que a diez metros de distancia no se veían las luces, y de proa a popa no podían divisarse los faroles, ni los palos, chimeneas, ni nada del barco.

El choque.

Eran las dos de la madrugada. Casi todos los pasajeros iban descansando en sus camarotes; solamente cuatro o cinco curiosos y Unicamente se escuchaba el ruido de las máquinas y el golpeteo de la hélice. De pronto, cuando ya era inevitable el choque, oyóse el ruido del vapor «Elsa», que se le echaba encima. Sonó repetidas veces la sirena en señal de alarma, pero era tarde. Al mismo tiempo el «Elsa» embestió por el costado al «Martos». El choque fué espantoso. Cayeron por el suelo artefactos, sillas, equipajes, la carga y desde sus literas los pasajeros.

Instantáneamente una confusión horrorosa se apoderó de todos. Los pasajeros, asustados, comprendiendo que se trataba de una catástrofe, se precipitaron a las escaleras, dando gritos angustiosos. El capitán daba disposiciones, sonaban los pitos de alarma, y entre tanto el buque, partido por la mitad, pasado por ojo, que dicen los marineros, se hundió rápidamente, pues le entraba un torrente de agua con siniestro estruendo.

Escenas desgarradoras.—El buque se hundió.—Momento trágico.—El salvamento.

Fué tan rápido el hundimiento, que resultó imposible el salvamento. En tres minutos el buque se hundió en el abismo. Esos tres minutos fueron trágicos. Según cuentan los supervivientes, en la cubierta del «Martos» se desarrollaron escenas espantosas. Los pasajeros, atorrados, se lanzaban a los botes y salvavidas, pisoteándose los unos a los otros y entablado feroz lucha a brazo partido para salvarse cuanto antes. Eran inútiles los esfuerzos que el capitán y los oficiales del buque hacían para contener y ordenar a los pasajeros.

Algunos, locos de pánico, se arrojaban al mar. Una madre, llevando a sus dos hijos y dando angustiosos alaridos, se tiró al mar de cabeza.

Junto a un bote reñían dos hombres, que se le querían llevar solos y no dejaban meterse a nadie.

Poco duraron estas escenas.

El «Martos» se hundió totalmente, levantando un enorme remolino de agua que arrasó a todo lo que había a su alrededor en una gran extensión. En aquel inmenso abismo que se abrió desaparecieron numerosos naufragos y se hundieron varios botes y chapulinas llenos de pasajeros.

El vapor alemán «Elsa» paró su máquina y echó al agua todos los botes, prestandose heroicamente al salvamento todos sus tripulantes. En un momento se llenaron de naufragos las lanchas. Volvieron a reproducirse las escenas desgarradoras.

Los mineros botes, como la oscuridad era tan grande, atropellaban y hundían fatalmente a los que trataban de agarrarse a sus costados.

Cuando recogieron a todos y se convencieron de que ya no quedaba ninguno, continuó su marcha el «Elsa». A bordo de este buque se auxilió a los naufragos, dándoles ropas y asistencia, pues estaban casi todos heridos por los golpes recibidos.

Las víctimas.

De la tripulación del «Martos» se han ahogado siete, incluso el viejo capitán. Del pasaje han perecido: de diez viajeros de primera clase, nueve, y de 78 de tercera han muerto 23.

El vapor «Martos».—El capitán Cano.

Impresión.

VALENCIA, 17. En esta población ha causado profunda pena la catástrofe del vapor «Martos», por ser todos los tripulantes valencianos.

El «Martos» fué construido en 1883 en los astilleros de Glasgow.

Al bautizo del buque asistió D. José Echegaray.

Medía de eslora 234 pies por 33 de manga y 17 de puntal.

Valía el buque 60.000 duros y no estaba asegurado. Llevaba en este viaje más de mil toneladas de carga.

Desplazaba 1.500 toneladas.

Su capitán, D. Miguel Cano, era muy querido aquí. Navegaba desde los diez y nueve años; tenía sesenta y ocho de edad.

Comenzó mandando la goleta «Lisler», ingresando después, hace mucho tiempo, en la antigua Compañía de Navegación Valenciana, donde mandó la mayoría de sus barcos. Como persona de gran confianza y de profundos conocimientos marítimos, fué admitido por esta nueva empresa.

D. Miguel Cano dejó mujer é hijos en Barcelona y dos hermanas aquí.

Mandando el vapor «Jáiba», embarrancó a la salida de Cádiz a causa del temporal.

Siempre se hacía cargo de los nuevos buques que adquiría la Compañía, lo que prueba el alto concepto que gozaba.

Trajo el «Martos» desde Glasgow, cargado de carbón, cuando fué el barco adquirido.

Navegó como primer oficial en el vapor «Canalejas», pasando luego de capitán al «Vicente Sanz».

En Valencia se ignoran los nombres de los ahogados. Sólo se sabe que, además del capitán, ha perecido el ayudante de máquinas, Vicente Siler. Este muchacho había escrito hace pocos días a su novia, que es de Valencia, diciéndole que estaba preparando para examinarse de maquinista, y pidiéndole que le buscara el número de la «Gaceta» en que se anunciaban los temas del examen.

La familia del maquinista, Vicente Redondo, ha recibido un telegrama en que éste le comunica que está en Gibraltar sano y salvo.

También se sabe que el único pasajero de primera que ha sobrevivido a la catástrofe se llama D. Luis Pons y Pla, que desde Cádiz se dirigía a Málaga. Dicho señor pertenece a una distinguida familia residente en Sevilla y conocidísima en toda Andalucía.

La mayoría de los tripulantes del «Martos» eran naturales de Villajoyosa y de otros pueblos de la provincia de Alicante.

Más detalles.

CADIZ, 17. Se reciben pocas noticias del naufragio del «Martos».

Hay ansiedad grande.

El lugar de la catástrofe es cerca del sitio en que se hundió el «Reina Regente», ó sea el bajo Aceiteras.

Los pasajeros embarcados en Cádiz eran: D. Antonio Pérez, de Puerto Rico, y cinco personas de su familia, que iban a Valencia; José Solbas, empleado de Hacienda de Almería; Francisco Figueroa y Manuel Barrionuevo, de Málaga, y Francisco Ost, de Valencia.

El «Elsa» desplaza 450 toneladas, y a pesar de ser menor que el «Martos», le hundió, por haberle atacado de costado.

¡POBRECITOS NIÑOS!

Horrible desgracia

Espantosa es la desgracia ocurrida anoche en la Plaza de Lavapiés.

Del piso quinto de la casa número 5 y 7 cayó a la calle un niño de quince meses, mientras su pobre madre planchaba en la misma habitación.

Mercedes Guisasaola, así se llama la madre, no se dio cuenta de nada hasta que de la calle llegaron voces de auxilio y socorro.

La madre dio un grito de horror; instintivamente buscó a su hijo con los ojos, y no viéndole en la habitación se figuró lo que ocurría, siendo víctima de un síncope.

El niño fué conducido en brazos, por el obrero Ramón Méndez, a la Casa de Socorro; pero, desgraciadamente, cuando llegó al beneficio establecido la pobre criatura había dejado de existir.

El cadáver fué trasladado al Depósito por orden del juez.

LOS MINEROS Y SUS HIJOS



Al entregarlos.

Al recogerlos.

CONTRA LOS CONSUMOS

El alcalde, los concejales y el pueblo

Paréceme que ha llegado el momento de deslindar los campos en este asunto de los Consumos, que promete producir un conflicto más, porque no cede en importancia, ni a las relaciones de España con el Vaticano, ni a esas otras relaciones de los mineros con sus patronos.

En la cuestión religiosa, es de vida o muerte para España afirmar la supremacía del poder civil de una manera resuelta. En la cuestión obrera, es algo que afecta a la dignidad humana poner freno a la vergonzosa explotación del hombre por el hombre. Pero, a Dios rogando y con el mazo dando, refrán que, aplicado a las circunstancias actuales, nos advierte la necesidad imperiosa de cuidarnos de aquello que directamente influye en la carestía de la vida, de las causas materiales que determinan la imposibilidad de vivir, no ya la vida del derecho, sino la propia vida fisiológica.

El Gobierno del Sr. Canalejas, ocupado y preocupado con Dios y con el capital, tendrá que preocuparse y ocuparse también de la carne y de otros artículos de primera necesidad, que van siendo ya artículos de lujo, puesto que sólo el rico puede consumirlos.

El pliego de condiciones sometido a la aprobación de la Junta Municipal de Asociados para el nuevo arriendo del impuesto de Consumos, ha puesto sobre el tapete el problema de la abolición o transformación de este odioso sistema de tributación.

Y todo induce a creer que el asunto revestirá caracteres de conflicto.

Actitud del alcalde.

No queremos poner en entredicho la recta intención del alcalde de Madrid. Representante del Gobierno en el Consistorio, su actitud refleja perfectamente la del Gabinete que preside el Sr. Canalejas. Es la falsa actitud en que necesariamente tienen que colocarse los que habiendo contraído serios compromisos con el pueblo, no se han preocupado de ellos lo necesario para poder cumplirlos a su debido tiempo.

El partido liberal democrático, poniéndose en condiciones de venir al Poder, negoció con la opinión el compromiso de acabar con los Consumos. Sus más ilustres personalidades — Canalejas, Navarro Reverter y otros — avalaron ese compromiso. Y ahora, sin medios para cumplirlo, pretende renovarlo, pidiendo un nuevo plazo de dos años y poniendo a discusión el correspondiente pliego de condiciones.

El Gobierno, en este caso, se parece a los que, para hacer dinero en un momento dado, ponen en circulación giros aceptados, que van y vienen a la mano, sin aliviar más que momentáneamente la situación precaria de los libreros. El señor Francos Rodríguez, a título de corredor intermediario entre el Gobierno y la opinión, mendiga de ésta unos años más de espera, con promesas honradas de seguro cumplimiento. Alega defender con estas gestiones la Hacienda municipal, que quedaría en ruinoso estado si se le privara del 80 por 100 de sus ingresos, pues al 80 por 100 asciende la renta de este impuesto, y esta es, desde luego, una razón, pero una razón desesperada, que a nadie más que al alcalde puede satisfacer. No hay ni puede haber renovación, Sr. Francos. Y le van a protestar el giro. Y le van a embargar... el automóvil.

—¿Qué sería de la Hacienda municipal, si en 31 de diciembre nos quedáramos sin los ingresos que tenemos por seguros?— exclama el Sr. Francos, con ese tono patético que le lleva de triunfo en triunfo por la Alcaldía.

Sí, señor; una ruina, todo lo que usted quiera. Pero, ¿de quién será la culpa?

Actitud de los concejales republicanos y socialistas.

Y en prueba de imparcialidad y de independencia, guiados por el sano propósito de ser justos y de enderezar el entuerto en cuanto nos sea posible, no rehúsan analizar la actitud de nuestros queridos amigos los concejales republicanos. También ellos fueron al Ayuntamiento con el compromiso de acabar con los Consumos; con el compromiso inaplazable; con el deber ineludible de libertad a sus electores de esa vergonzosa tributación.

Y es lo cierto que hemos llegado a la fecha en que debía reunirse la Junta Municipal de Asociados, sin que un proyecto razonado y completo les permitiera apremiar al alcalde y al Gobierno e imponerse a los asociados para que no haya nuevo arriendo. El Sr. Francos Rodríguez no podría hablar hoy del estado en que quedaría la Hacienda municipal si esto se hubiera hecho.

Se han dormido un poco nuestros queridos amigos. Ya en Ayuntamientos anteriores, la minoría republicana había estudiado este asunto, y el Sr. Torres Murillo tenía la fórmula para la supresión de la segunda tarifa. Desde entonces, aquí, ¿qué se ha hecho?

A tiempo estamos todavía y dispuestos a ganar lo perdido se muestra la numerosa minoría republicana. Pocos días le quedan; pero dado su reconocido celo, su indiscutible laboriosidad, su dominio del Municipio, es mucho lo que pueden hacer y mucho lo que harán seguramente para afirmar la confianza que tiene en ellos el pueblo de Madrid. La nota de proyectos que publicaba «Heraldo» de anoche, nota casi oficiosa, pues creemos se debe a la pluma de uno de los más batalladores ediles republicanos, contiene lo suficiente para que no pase de matute—como dice gráficamente «El Liberal»—ese pliego de condiciones, sometido a la aprobación de la Junta de Asociados y sustraído indebidamente al previo conocimiento del Concejo.

Proyectos de nuestra minoría.

He aquí lo más interesante de la información a que antes nos referíamos. Por apremios del espacio no podemos dar íntegro el artículo de «Heraldo».

«Mañana, como todos los miércoles, se reunirá, a las diez de la noche, la minoría republicana del Ayuntamiento».

Revestirá esta reunión singular importancia, porque, además del acostumbrado estudio de los asuntos que figuran en el orden del día de la sesión próxima, los concejales republicanos convendrán en definitiva la línea de conducta que hayan de seguir en problema de tan vital importancia para el vecindario madrileño como el impuesto de Consumos.

La Junta municipal a que se ha referido el estudio del pliego de condiciones

para el nuevo arriendo se celebrará el miércoles 24 del corriente, a las diez de la mañana, y la minoría republicana, de acuerdo con los concejales socialistas señores Quejido y Barrio, se disponen a utilizar hábilmente tan breve plazo para recabar la activa cooperación del vecindario en la lucha campaña que están resueltos a realizar en pro de la sustitución del odioso impuesto.

Para ello el Sr. Aguilera y Arjona pondrá mañana a sus compañeros de minoría todo un plan de conducta, que comenzará por excitar al pueblo de Madrid a que concurra a la sesión de la Junta municipal convocada para el día 24, ocupando, no ya la mezzina tribuna pública, sino el patio central del Ayuntamiento y la Plaza de la Villa, revelando así su propósito de secundar cuantas iniciativas tiendan a la sustitución del impuesto de Consumos. A la acción del Concejo seguirá la propaganda en mítins y manifestaciones. Y si tan generoso empeño fracasara, es de suponer que socialistas y republicanos adoptarían alguna resolución extrema que acreditase la firmeza del propósito malogrado. Todo, todo—hemos oído exclamar a varios ediles de ambos partidos—antes que defraudar las esperanzas de la opinión pública, que en las tres últimas elecciones ha depositado en nosotros su confianza.

Para llegar a la sustitución de los Consumos, la minoría republicana tiene en estudio varios proyectos, que oportunamente daremos a conocer a nuestros lectores. Uno de ellos consiste en el impuesto sobre el suelo, edificado o baldío, aceptado en principio por el Concejo a iniciativa de los socialistas, con ocasión del dictamen de casas baratas que ofrecieron a la Corporación los Sres. García Molinas y Dorado. A este tributo, de incuestionable elasticidad, se agregaría el producto de la participación en el aumento de valor experimentado por causas ajenas a la acción del propietario, en cuyo principio se inspiró una proposición, también aprobada ya por el Ayuntamiento, que presentara meses pasados los Sres. Torre Murillo, La Torre, Quejido y Valdivieso.

Otro proyecto encaminado a la sustitución de los Consumos consiste en el reparto vecinal, expresamente autorizado por la ley.

A iniciativa del Sr. Torre Murillo, el Concejo tiene montado un servicio de investigación de la riqueza, que dispone a la fecha de más de 80.000 fichas, correspondientes a otros tantos vecinos. En estos padrones se consignarían todos los conceptos de tributación, desde la propiedad inmueble hasta las utilidades del trabajo, y sólo como término subsidiario, cuando no apareciera ningún otro signo externo de riqueza, se apelaría al inquilinato, el más fiel revelador de la posición económica.

De ahí la obstinación plausible de republicanos y socialistas en que la Junta municipal no prejuzgue el porvenir del impuesto de Consumos mediante la aprobación del pliego de condiciones para el nuevo arriendo, cuya adjudicación, aun por el plazo mínimo de dos años, retrasaría a lo menos durante este tiempo la sustitución del odioso y vejatorio tributo que, según la gráfica frase de Azcarate, es una bofetada al proletariado.

Todo es preferible al nuevo arriendo.

Así lo creemos nosotros y lo decimos sinceramente.

«El Liberal» también lo entiende así, y véase cómo se expresa:

«Cualquier solución es preferible al arrendamiento. ¿Que el impuesto que se cree será insuficiente? Pues a doblarlo o a buscar otro recurso. Lo único preciso es que sea proporcional y rigurosamente equitativo. ¿No hay manera en Madrid de saber lo que vale un pie de terreno o de conocer los medios de vida que tiene cada cual? Castiguese duramente la más mínima ocultación. Concedase la mitad de la exacción penal a quien la descubra, y el fraude habrá terminado en el primer trimestre. Lo único necesario, repetimos, es que el nuevo tributo sea proporcional a la riqueza. Con este solo requisito parecerá leve a un vecindario que viene ya pagando su importe en los artículos de absoluta precisión para la vida, con más otro tanto que supone la ganancia más o menos lógica del arrendatario».

Todo, antes que la prórroga, incluso volver a la corte celestial del matute. Porque es preferible que entre unas cuantas damas y varios caballeros apereables se repartan algunos cientos de miles de pesetas, a que se embolsen muchos millones un solo contrabista, cobrando más del duplo de lo que puede beneficiar al Municipio el impuesto, haciendo imposible al proletario la vida en Madrid y sometiendo a los ciudadanos en las líneas fiscales a la más vergonzosa de las vejaciones con el registro personal, no tolerado ya ni aun en los pueblos menos civilizados».

Los torpederos turcos viajan bajo el pabellón alemán.

FERROL, 17. Han fondeado en este puerto los torpederos turcos «Munill», «Famillet», Gayretia y «Waltan», que proceden de Alemania, donde han sido construidos.

Navegan todavía bajo el pabellón alemán, hasta que lleguen a las costas de su país.

Los comandantes y oficiales turcos han visitado el arsenal.

PITONES Y CAIRELES

CIUDAD REAL, 16. Con un lleno completo se ha celebrado la primera corrida de feria.

Los toros de Veragua han sido regulares. Mataron ocho caballos.

Regalería empleó con el primero una mediana faena de muleta y lo despatchó de una estocada tendenciosa.

En los quiles, y en general toreando de capa, estuvo muy apático.

Gordito, que sustituyó a Bienvenida, dió al segundo cuatro magistrales verónicas; realizó con él una inmejorable faena de muleta y le dió un superiorísimo volapié hasta el púto. (Gran ovación.)

En el cuarto hizo un soberano quite a la picador, y fué ovacionado nuevamente.

Brindó la muerte al público de sombra y realizó con la muleta una faena de las que hacen época, por lo artística y valiente; pinchó dos veces en el alto y entró luego con toda su alma para dar un colosal volapié que mató sin puntilla. (El diestro tuvo que dar la vuelta al ruedo recogiendo prendas de vestir.)

Le dio al consúl de Francia la muerte del que cerró plaza, y acabó con él de dos pinchazos bien dados y una estocada entera, un poquito tendida. (Muchas palmas.)

Y se miraron como curias.

Banderreros y picadores han cumplido.

DISCURSO DE VIVIANI

Justicia á Proudhon

PARIS, 17. M. Fallières, en nombre de la República, y M. Viviani, en el del Gobierno, han dado realce a la inauguración del monumento de Juan Bautista Proudhon, en Besancon, donde nació hace cien años. Muró el autor de las «Contradicciones económicas» y de la inimitable crítica de la propiedad, en 1865, perseguido y colmado, y hoy lo hace justicia su patria, redimida del cesarismo que tanto combatió por sus folletos célebres.

El monumento presenta al gran polemista sentado; detrás levanta una mujer, la Verdad, la antorcha de la Justicia, y delante de él la entrega un obrero la palma de la gloria.

Magistral fué el discurso del ministro del Trabajo, el socialista René Viviani. Repudió sus palabras literalmente, porque concretan el juicio de la posteridad sobre la obra del fundador, como Bakunin, del socialismo libertario-árcaico, mal llamado anarquista, cuyo representante es el sindicalismo y el dinamitarismo internacional, según que predominan el francés y el ruso.

«Nadie puede negar que Proudhon merece el supremo honor de la glorificación cívica, dijo Viviani; lo merece, porque fué ante todo un gran escritor, a la vez sutil y poderoso, tierno e implacable; gran jurista, historiador, teólogo, crítico de arte, pintor de la naturaleza y polemista, manejando una pluma terrible ó suave al redactar sus páginas inmortales; es digno de este honor, porque amaba apasionadamente la Justicia, cuyas sentencias vengadoras resonaban incesantemente durante cuarenta días; es digno, al fin, por haber tomado con pasión la Verdad, consagrándose a su cultura».

CUENTOS INÉDITOS DE "EL RADICAL"

EL AMOR LEJANO (PAGINAS DE UNA VIDA)

por ALBERTO VALERO MARTIN

Alfredo se sentó. Era en el comedor donde le recibieran. Una amplificación del Bona, lameatibolada, polvorosa, parecía proscribir desde lo alto de un muro, sobre el trinchero, donde se alineaban unas botellas de Jerez. En las otras paredes había algunas estanterías japonesas, colmadas de retratos de mujeres y de postales con fotografías de cupletistas. Debajo de un espejo, con marco de peluche rojo, había colgada una pandereta y unos empolvados pios de San Isidro, esos pios porquinos y caprichosos, del papel rizado, que fingían rasgos enormes, colorados y amarillos. En el centro una mesa cuadrada, dos mecedoras frente a frente, un sofá en el fondo y algunas sillas, componían todo el mobiliario. A la mano derecha veíase una alcoba espaciosa con una cama grande y un espejo apaisado a lo largo de la cama.

Uno de los tres muebles, fleca y tenida designadamente de rubio, preguntó:

—¿Convidas, niño?

—No puedo convidaros—insinuó Alfredo.

Y otra mujerzuela, negruzca, ordinaria, muy achupada, replicó riéndose:

—No vas que pisa con el contrabando?—

—Pero, ¿quidán? que cras pataca, alma mía!—exclamó la rubia.—¿A qué viene avergonzarse al hombre?... ¿Es que no tienes ni tanto así?...

—Lo he dicho sin ofender a nadie, ¿eh? También yo estoy siempre a dos velas y no me indigna el saberlo. Y de aquella gamsi que has dicho, tengo como la primera, que no se olvida...

Alfredo se avergonzó de veras.

La tercera mujer era silenciosa y parecía triste. Había poco. Sentada en la mecedora, frente al balcón, miraba distraída como pasaban los hombres sin levantar la cabeza...

Era tímida y un poco apaleada. No vivía allí: vivía en un piso particular, con una hija pequeña, en una casa más que para la hija pequeña. Ahí ganaba. Era sola. Sus compañeros llamábanla la Desahogada. No atendía a los hombres; no dominaba el oficio. Una mirada indecisa y un beso dado de cualquier manera. No sabía hacer más. Y luego, si el hombre no se animaba, volvía avergonzada hacia su mecedora, frente al balcón, a mirar distraída como pasaban los hombres sin levantar la cabeza...

En toda ella vibraba algo de desdicha, algo de dramático, de fatalidad... Sólo sentarse a una sobriñeta del ama sobre las faldas, y jugaban las dos, como unas buenas amigas, durante horas y horas...

La que pidió el convite, a quien llamaban la Encaprichada, porque tenía fama de encapricharse con todos, contó francamente los detalles de su vida, y preguntó a las otras:

—¿Verdad que este hombre tié un pelo muy bonito?

—Pa ti sí pué ser que lo tenga—dijo la negruzca con voz áspera—pero a mí, con los que la franquicia me parece una risión.

Alfredo no supo dónde mirar.

La que había recibido entró risueña:

—Que subas, niño, ha dicho Manolo. Por ahí, por la escalera, al otro piso, ¿sabes?

Alfredo, encantado, esperó a que la Encaprichada se levantara, y subió de dos en dos los escalones.

—¿Qué hay, mi amigo?—le interrogó Manuel, que le esperaba a la puerta.

Alfredo se lo contó rápidamente.

—No soy un amigo de—contestó Manuel.—Ni te ocupes. Espérame abajo, que en seguida voy.

Alfredo quedó agradecido, presagando algo bueno de aquel incomprensible ryo soy un amigo ole, pero un poco estupefacto.

¿Por qué no serví en el momento? Lo que menos le gustaba era esperar que esperase abajo, frente a aquella bestia de los ojos áspers. Pero pensó en Luisa y entró otra vez en el comedor.

No había acabado de sentarse, cuando ya tenía encima a la Encaprichada, que, después de mirarle mimosamente, preguntó de nuevo:

—¿A que es verdad lo que yo os he dicho, de que tiene unos ojos de cerrojo?

Alfredo, temblando otra grosería de la morena, miró estúpidamente la amplificación del Bona.

—¡Hombre! ¿Tenéis aquí al Espartero?—dijo sin saber lo que decía.

Una risotada salvaje de aquella hembra bestial le hizo comprender el dolor del ridículo.

—Y que no se cuele tu niño, hijal—decía entre risotadas estridentes.—¿Anda, cómetelo, que no te asura que digamos!...

—¿Se te importará a ti mucho que me lo coma ó no? ¿Gibas a darme tu permiso?...

—Pero, pa que yo me entienda, ¿tú eres la Loca ó eres la marquesa de Milaceli?...

—Soy la diosa Venus, ya ves...—

—¿Adónde, la Cibeles?...

—¿Porque te he desengañado de que si el Chaval anda con señoreses ó no anda; tú porque estás quemá por eso... Pues, hijal, ¿lo que dicen por ahí?...

—Oye tú, pulepazo; lo que tié el Chaval, muchísima educación y una novita muy gitana, pa que ninguna cascarriosa hable de él, ¿no has comprendido?...

Y se miraron como curias.

—¿A ver si es que va a poder ser que yo

lo como el de una amante enloquecedora y tiránica.

«Era un ciudadano viril que arrojaba sin cálculos de cortesanía su grito de protesta contra los poderes todos, los del dinero, del Parlamento, los soberanos, y en 1848 al soberano, embriagado por sus derechos reconquistados, el pueblo, a cuyas coleras se expuso impávido, sin buscar jamás sus sufrimientos, sin importarle caer desde lo más alto del favor popular hasta el abismo de la impopularidad».

«Para el crítico sincero es una labor de Proudhon; tuvo el exceso de la paradoja, excediéndose en las fórmulas; ha negado fundamento a la propiedad, negándola todos los derechos a la justificación jurídica ó moral, pero reconociendo al mismo tiempo, bajo el nombre de posesión, la necesidad individual, y quería proscribir sus abusos, que se le aparecían bajo la forma del arriendo, renta y alquiler. En el fondo se reduce su teoría a destruir el alcance del derecho de propiedad, siempre que ésta exceda en extensión y fuerza social al individuo que la define».

«¿Qué quería de Proudhon en el socialismo moderno? Lo complejo de sus fórmulas hace difícil la respuesta; quizás se hallen los vestigios de sus ideas en el sindicalismo. Ha combatido la conquista de los poderes públicos, como el sindicalismo, prefiriendo dirigir los espíritus hacia los problemas económicos. Ha tenido el odio al Estado, como el sindicalismo de hoy».

«La educación es la primera y la última palabra de la democracia; todo progreso social se basa en ella; educación predicaban Proudhon y Michelet, Quinet y Hugo, Luis Blanc y Gambetta, y ella lleva al proletariado a la justicia social; el proletariado, que no es nada sin la democracia, y cuya conciencia crece a pesar de las violencias parciales de su inteligencia, justifica ya y consagra los esfuerzos de redención hechos por los luchadores, en cuya primera fila se destaca la gloriosa figura de Proudhon».

—

me enfada y os diga dos palabritas a ca una! ¡Tú gracia este par de pellosos!

—Ella, encaprichada la que hablaba. Purita la de los tenientes, una hembra guapa, brava y retidora, que mostraba como trofeo glorioso una profunda cicatriz en la cara. Era irascible y muy temida.

Se hizo un gran silencio.

La Encaprichada, como despreciando a la Loca, loca palmas y cantó por lo bajo, juntando mucho su cara con la de Alfredo:

—Por Dios no me chuchares más que yo contigo... ¿no quisieras llevar...

Alfredo la miró atónito. Ella le besó en los labios, y principió con otra:

—¿A mí no me da cuidas dormido contigo una noche y lo pasito paso...

La Loca, como despreciando a la Encaprichada, cantó con aire de fiento, pero sin entusiasmo:

—¿Tú eres mi primita hermana... Entró el Chaval. Expectación. El Chaval era un orgullero de cartel. Sólo su gran contrato del Carbón—otro orgullero marchoso y lunar—podía discurrir la hegemonía del Madrid nocturno, caudoso y valiente. Vestía un traje púrpura, entallado, chulo. Lucía, sobre las zupatillas relucientes, unos calcetines estrepitosos y bajo la boina una onza rizada a tenallita, que apesta a un infame cosmético. Arrollado al cuello, un pañuelo rojo daba una nota valiente de color, contrastando con la palidez del grueso rostro pesadísimo. Se colocó en la puerta, encorvado con la Loca, y dijo con la seguridad de un gusapo de zarzuela:

—Oye, tú, pulepazo. Sé que en casa de el Mono t'has dejado decir que si yo le veo poco ahora por causa de que ando muy ocupado con los señoreses... Y adelantando amañadoros... ¡te voy a poner moradito!

—¡A descargarte un golpe, cuando la Loca se chuchó a él y principió a besarle frenéticamente.

—¿Por qué me tratas así, Chaval? dílo, por qué me tratas así?—repitió.

Alfredo estaba aterrado.

El Chaval, brusco, separó a la Loca, y dijo:

—Na más por hoy, porque tiés un hipo que me desahaga. Pero en cuanto que te se vuelva a ir la de sin hueso, va a ser canela. Con que lo dicho y na más.

—Pero es que quisiera ir, ¿no, Chaval? no, sangre, no te vayas, quédate conmigo!

—¿Que no pue ser, prima!

—¿Por qué no pue ser?

—¡Si serás cateta! Estamos tocando ahí, frente a la Matilde. ¿No camelas aún?

—Y cuando te vas a ir? ¿Esta noche?

—O cuando se me dé la gana.

—¿Esta noche?

—Y que no eres pesá, gachil!

—¿Dimos! ¿Esta noche?

—Bueno; pero déjame ya.

Y salió. La Loca detrás, sin dejar de besarlo. Al volver, entró cantando, pero a todo pulmón, y dirigiéndose a la Encaprichada, que aun seguía sentada sobre Alfredo:

—Anda, cómetelo; que si que tié gracia. Era feliz.

En el piso alto sonó una bofetada como un pistoletazo. Luego un grito de mujer.

—Estamos de ole!—exclamó, indignándose, la encargada. No parece esto una casa de personas decentes, sino la posá de la bufa...

Al poco rato entró Manuel, haciendo señas a Alfredo.

Alfredo aun tuvo que soportar dos ó tres besos más.

—Toma—le dijo Manolo en el recibimiento—cuatro duros.

Alfredo, lleno de gratitud, los tomó.

—Te dije que me esperarás aquí porque la traigo muy cansada ya, y para sacarla un real necesito darte un trimestre de coba fina.

—¿Pero estos cuatro duros?... preguntó Alfredo, palideciendo, ¿no, ¡tómalo!... ¡Dévuelveselos!

—¡Primo!

—De verdad, Manolo; yo...

—¡Primo! Y a esa mujer que quieres tanto, ¿cómo la vas a aliviar?

Alfredo, maldiciendo, se los guardó.

Bajaban. Una mujer apareció en faldacorta y en camisa, dando despaína, dando llo-rosa.

—No le deje usted, no le deje marchar; ¡por su madre de usted!

Alfredo miró hacia arriba.

—¡Sube!—ordenó a Manolo.

—¿Dónde que se me va? ¿Esta noche?

—Sube, hombre, por mí.

Manolo subió. Y Alfredo, más aterrado que nunca, percibió un rumor de besos.

—Cuando llegó a su casa iba pálido.

—¿Qué tiépes?—le preguntó Luisa.

—Nada, Alegría, tanta, porque he cobrado un artículo; toma, y sáltalo sobre la mesa aquellos cuatro duros que le abrasaban la mano.

Por los ojos de Luisa pasó un fulgor radiante de felicidad. En seguida se improvisó una cena excelente.

Aquella noche Alfredo no probó bocado...

(Continúa...)

España y el Vaticano

El nuncio va por las carreteras en automóvil y luego visita a la reina madre.

SAN SEBASTIAN, 17. Ayer llegó el nuncio, y fué inmediatamente a ver al ministro de Estado.

Le visitó por cortesía, y luego, en automóvil, subieron ambos al Palacio de Miramar.

Visitó a doña María Cristina y conferencia con ella.

Monseñor Vico ha dicho que la visita era de pura cortesía.

Al regresar visitó al obispo de Vitoria, y luego regresó a Zarauz en automóvil.

Se comentan mucho estas visitas de cortesía y el interés marcado en hacer resaltar que nada se trató en ellas del asunto del día.

El Papa, ante el fracaso, rehúya la responsabilidad.

ROMA, 17. Dice «L'Osservatore Romano» que carece en absoluto de fundamento la noticia comunicada a varios periódicos ingleses referente a que habría intervenido la Santa Sede para que los católicos españoles desistieran de la manifestación que se proponían realizar en San Sebastián para protestar contra la política del Gobierno del Sr. Canalejas.

Información política

"EL RADICAL", EN BILBAO

LA HUELGA

(POR TELEFONO)

Cajas de los huelguistas.

BILBAO, 17 (5 tarde). El presidente de la Sociedad de mineros subterráneos de Bilbao se presentó ayer al gobernador, para denunciarle lo siguiente:

Cuando tanta alarma se produjo en Bilbao por los avisos telefónicos de los alcaldes de los pueblos de la margen izquierda del Nervión (todos ellos dependientes o indirectamente al servicio de los centros siderúrgicos), de que se tenían graves disturbios promovidos por huelguistas, un guardia jurado sorprendió, en el puente denominado El Valle, á cuatro individuos que estaban cortando una cañería de agua, y que eran un hijo del juez municipal y tres escribanos suyos.

Bujedo indicó al gobernador que esto se hacía con el propósito de achacarlo á los huelguistas, dando pretexto á las autoridades para las represalias.

También denunció que en la fábrica de Altos Hornos "La Vizcaya" habíase dicho á los operarios que tenían que dedicarse al trabajo de la carga de mineral, pues de lo contrario serían despedidos.

Notas de los patronos.

Los patronos han publicado tres notas oficiales.

En la primera reclamaban del gobernador amplia garantía para que puedan reanudar los trabajos en las minas.

En la segunda manifestaban que no cederán ya un ápice más de cuanto dijeron en notas anteriores.

Y en la tercera insertan un telegrama que dirigen á Canalejas, protestando contra las coacciones que ejercen los obreros y que impiden se reanude el trabajo.

El gobernador ha dicho que no tiene noticia de estas coacciones y que mañana adoptará las mismas precauciones, con el fin de que se pueda trabajar libremente.

Tercos hasta el fin.

Extraoficialmente se sabe que los patronos están dispuestos á cerrar sus minas definitivamente, hasta que las Cortes promulguen las leyes protectoras del trabajo.

Últimas noticias.

Los obreros de la Compañía francobelga han sido llamados al trabajo.

Se han reunido y acordado no acudir á él hasta que no se solucione el conflicto, con el fin de evitar represalias.

Los guardafrenos del ferrocarril de Portugalete han sido despedidos.

La causa ha sido su negativa á conducir un tren cargado de mineral.

Es objeto de unánimes censuras que el ferrocarril de la Diputación haya cobrado íntegro el importe de los billetes á los hijos de los huelguistas.

Contrasta esta actitud con la de otras Compañías que han cobrado sólo la cuarta parte ó han devuelto la totalidad de su importe.

Un sargento de Infantería ha repartido hoy toda su paga entre los hijos de los huelguistas.

Hay gran expectación por el resultado del Consejo de ministros de hoy, pues se espera de él una ley transitoria que solucione momentáneamente el conflicto.

El ingeniero de la Compañía Luchana Minning ha conferenciado esta mañana con el gobernador sobre el suceso ocurrido ayer á uno de sus trenes.

Reina gran entusiasmo entre los obreros huelguistas.

Estos reciben continuamente socorros de toda España y del extranjero.

Hoy han recibido grandes cantidades de pescado y frutas.

Con los ofrecimientos que tienen pueden sostener la huelga hasta diciembre.

Rodrigo Soriano ha marchado á Madrid, y el Sr. Nogués salió esta mañana para Avila.

El día ha sido tranquilo y todo anuncia que la huelga seguirá con calma su curso.

J. García Bermejo.

AGUA DE LA VERNIERE

ENFERMO EXPULSADO

Por leer "El Liberal",

Lo ocurrido en el Hospital de la Princesa un enfermo que cometió el brillante artículo de Pedro de Répide, en el que se fustigaba como merece la conducta que las hermanas de la Caridad siguen en los hospitales, es simplemente inhumano y digno de cualquier otro animal que no sea el hombre.

Y como nadie mejor enterado de esta cuestión que el querido colega, reproduzco lo que acerca de ella dice en su editorial de la mañana.

Un enfermo del Hospital de la Princesa, llamado Pablo González, que estaba ayer mañana, en la sala de San Lesmes, leyendo ó comentando una crónica de "El Liberal", fué, con tal motivo, delatado por uno de los enfermeros y arrojado poco después á la calle.

El administrador del Hospital de la Princesa no hará, por lo pronto, la merced de explicar lo sucedido, ya que no imponga al miserable delator el correctivo oportuno.

Podemos pasar por la idiotez de las hermanas y por la ruin condición de los funcionarios de última clase de ningún modo toleraremos que empleados superiores, en quienes hay que suponer algo de rectitud y de sentido común, autoricen y sancionen semejantes vilezas.

Queremos, pues, y reclamamos del administrador, del jefe del médico ó de quienquiera que sea el que despidió inicuamente al enfermo, explicación categórica del caso.

Y como no tenemos interés en dar crédito solamente á una de las partes, no alegaremos mucho de que la explicación (bien documentada) de la otra desvirtúa ó disminuye el alcance de la mala acción cometida.

Entre tanto, requerimos la atención del visitador general de la Beneficencia para que intervenga en este odioso asunto.

Y deseñe todos de negativas huellas ó de protestas altisonantes. Pruebas fehacientes necesitamos, y como esas pruebas no se producen, levantaremos ruido bastante para que nos oigan hasta los más cortos de oído y de conciencia.

Los abusos de intolerancia que se cometen en nuestros Hospitales y Asilos, no existirían sin la lenidad de las personas del orden civil que los gobiernan y sin la excesiva mansedumbre de los hombres de ciencia.

Calderón.

Datos comparativos.

Para atenuar, sin duda, el éxito producido por la escasa recaudación de ayer en la operación de las Obligaciones del Tesoro, el Sr. Canalejas ha pedido algunos datos al gobernador del Banco de España, y éste le ha facilitado los siguientes:

En 1905, emisión de 200 millones: recaudado primer día, 71 millones; segundo 79; en 1905, 50 millones: primer día, 14; segundo, 11; en 1908, emisión de 60 millones: primer día, 17; segundo día, 2.

Confaba el presidente que el actual empréstito quedaría hoy cubierto.

Y eso que la época no es muy propicia, porque la gente adinerada se halla ausente de Madrid. Además, como restan 30 millones hasta llegar á los 81, muchos capitalistas se abstendrán, por ahora, de intervenir en la operación.

El magistral de Ceuta.

El Sr. Canalejas ha recibido una extensa carta del magistral de Ceuta, que nuestros lectores recordarán, pronunció desde el púlpito algunos conceptos despectivos para el Gobierno.

Fuieron de tal jaez, que el general Aldeve y demás militares que se hallaban en el templo se creyeron en la necesidad de abandonarlo, en señal de enérgica, pero correcta protesta.

En la carta que el magistral dirige al señor Canalejas, transcribe algunos párrafos de la oración sagrada, para demostrar que en nada se extralimitó, y que indudablemente hubo una interpretación errónea de sus palabras.

El magistral reconoce que combatió la política del Gobierno, aunque mesuradamente.

A ello indújole su amor á la religión, que considera incesantemente perseguida por el Sr. Canalejas.

Nosotros, que no tuvimos el disgusto de oírlo, nos atenemos al recto criterio de la oficialidad de Ceuta.

Y esto sentado, el magistral puede escribir al presidente lo que le plazca.

Comunicaciones con Francia.

Dijo ayer el ministro de la Gobernación que la Cámara de Comercio de Bilbao, en la visita que recientemente hizo el conde de Sagasta á la capital vizcaína, le rogó que estudiase el modo de que aquella pudiera tener comunicación directa con Francia.

De conformidad con esa petición, el ministro se ha dirigido al Gobierno francés para ver si se puede unir á Bilbao con el hilo directo que funciona actualmente entre Madrid y París.

Autorizada opinión.

Hace algunos días estuvo en Madrid M. Reynaud, comandante de Coraceros franceses y eminente sociólogo.

Por aquel entonces, el Sr. Canalejas recibió su visita. Manifestó el comandante que se dirigía á Melilla, con objeto de publicar una monografía sobre la vida íntima de la familia rifeña.

Hoy regresó á Madrid M. Reynaud, cumplida su misión, y ha visitado al señor Canalejas.

El comandante dice que viene excelentemente impresionado del espíritu de las tropas españolas.

En sus excursiones por las kabilas ha tenido ocasión de apreciar que la riqueza del subsuelo de los territorios conquistados supera cuanto se había previsto.

M. Reynaud regresa hoy á Francia, donde empezará seguidamente á redactar su monografía, que ha de ser de indubitable utilidad para España.

Viaje ocioso.

Aunque M. Revell demora su marcha á Francia, el rey ha de hallarse de regreso en San Sebastián el día 1.º de septiembre, fecha en que llegará á dicha capital una delegación británica, comisionada para participar á D. Alfonso oficialmente el fallecimiento del rey Eduardo VII y la elevación al trono de Jorge V.

La ceremonia prevista por el ritual inglés, es donostísima.

Los considerandos dicen: Señor: ¿Acaso ignoraréis la desgracia que aflige al pueblo inglés?

El rey les contesta: —La ignora.

—Sabad, señor, que el gran Eduardo VII ha muerto.

D. Alfonso muéstrase visiblemente emocionado por la triste nueva.

Los comisionados replican: —No os acorrono tanto la fatal noticia, porque habéis de saber, señor, que Inglaterra ya tiene rey.

—¿Quién es?—ha de preguntar D. Alfonso con curiosidad suprema.

—Jorge V, señor. ¡Viva el rey!

—¡Viva!

Y el solemne acto ha terminado.

Los apaches jaimistas.

El Gobierno no concede ó no aparenta conceder interés á la creciente agitación jaimista en Cataluña.

Nada se ha decidido aun respecto á la autorización para que celebren los tradicionalistas sus anunciados "apaches".

El Gobierno—ha dicho el Sr. Canalejas—ha de velar por el mantenimiento del orden. La situación de Cataluña tiene mucho parecido con la de las provincias vascas ante la agitación clerical.

Sabe el Gobierno que los radicales barceloneses se aprestan á contrarrestar los "apaches" jaimistas.

La presión de las izquierdas no ha de decidir al Gobierno á coartar el derecho de los elementos contrarios á aquéllas.

BARCELONA

¿Quién se lleva la batuta?—Suicidio. Las huelgas.

BARCELONA, 17. Sigue discutiéndose con gran tesón á quién debe darse la batuta de la banda municipal.

Se ha suicidado, arrojándose por una ventanilla, el soldado Esteban Roca.

En Sabadell se han declarado en huelga 77 obreros linieros. La causa es haber despedido el patrón á varios compañeros.

En San Martín, los metalúrgicos han agredido á los esquirols, resultando un herido.

Practicáronse dos detenciones.

En la calle del Olmo han reñido, por una pequeña, el bañista López y el tocador de guitarra Miguel Villarroya, resultando este último con varias heridas de arma blanca, de las que falleció á los pocos momentos de ingresar en el hospital.

Una mujer que se llama Carmen Arnanget ha intentado poner fin á sus días ingiriendo una cantidad de ácido clorhídrico. Carmen se encuentra en el sexto mes de gestación.

Su estado es gravísimo.

Calderón.

Ayuntamiento de Madrid

nunciados, sin ninguna variante que justifique que insistamos en ellos.

Preguntas cuya contestación interesamos á los empleados de la casa Singer que puedan contestarlas.

Por buzon recibimos una nota, en la que ponemos intención. En esta nota nos ruega que hagamos las siguientes preguntas:

¿Podría saberse lo que ha valido á la casa Singer la máquina 15/26 1/m 3 ga. c/4? El número de esta máquina es el 180.221.

¿Cuánto lleva cobrado por la máquina S. 691.038?

¿Cuánto se propone cobrar por la V. 143.815?

AGUA DE LA VERNIERE

DE ZARAGOZA

El candidato radical

ZARAGOZA, 17. El partido republicano ya está en campaña, dispuesto á triunfar en las próximas elecciones. Todas las fuerzas republicanas apoyarán al candidato radical, Sr. Andrés, que cuenta con las simpatías de todos.

Se preparan grandes mítines en Zaragoza y en los pueblos de la circunscripción, á los que asistirán personalidades del partido.

Se espera con impaciencia la llegada del Sr. Albornoz, diputado radical por Zaragoza, para comenzar una activa propaganda.

C.

MUERTE DE UN JEFE DE ESTADO

El presidente de Chile fallece

repentinamente de un ataque de apoplejía.

BREMEN, 17. El presidente de la República chilena, el Sr. Montt, ha fallecido anoche, á consecuencia de un ataque de apoplejía.

BREMEN, 17. El presidente Montt, padecía, desde hace mucho tiempo, debilidad general y ataques asmáticos y cardíacos. Sin embargo, al llegar aquí anoche, parecía estar mejor. Después de cenar, en compañía de su mujer y de su cuñada, el Sr. Montt dio un paseo, sin que se notara nada alarmante en su estado.

En el momento de meterle en la cama, á las 11.50, falleció repentinamente.

El circuito del Este

Esperando á los aviadores.—Auburn llega volando á gran altura.

Leblanc saludado

con estruendosas salvas de aplausos.—Llega Legagneux.

El monoplano de Latham choca contra un árbol.

PARIS, 17. Con motivo de la llegada de la última etapa del circuito del Este, una muchedumbre inmensa se dirigió durante toda la noche, desde todos los puntos de la capital y de la "basilière", hacia el campamento de Isy le Moulineux, en donde han de aterrizar los aviadores. Los coches, taxis, y los ómnibus, tranvías y trenes que habían organizado servicios especiales, por la circunstancia, fueron tomados por asalto, siendo muchos los curules que, por no encontrar medio de comunicación, se encaminaron á pie. Numerosos "amateurs" se instalaron ya desde la víspera cerca de las puertas de entrada del campamento, pasando la noche al aire libre—una noche espléndida, por cierto—para tener la seguridad de presenciar desde un buen sitio la llegada de los campeones.

Se sabe que cuatro aviadores, Leblanc, Auburn, Legagneux y el teniente Letheux, han salido esta madrugada de Amiens con dirección á París.

AMIENS, 17. El teniente Aquaviva ha nosalido para París, á bordo de un aeroplano, á las 5.17. Le siguen, á las 5.20 los tenientes Cammerman y Vuilleme, y á las 5.32 otro de los competidores del Circuito del Este, Bielovucic.

185V LE MOULINEAUX, 17. A las seis menos veinte se señala en el horizonte un monoplano que bien pronto llega por encima del campamento, saludado con estruendosas aclamaciones y aplausos por parte del gentío que se apiña dentro del recinto como en el glacis de las fortificaciones que dominan el aeródromo. Es Leblanc, el vencedor de la prueba, que en un vuelo planado baja elegantemente, aterrizando felizmente á las 6.30. Cinco minutos después llega el teniente Letheux, que había salido del campamento de Satory cerca de Versailles. Desciende con felicidad.

ISSY MOULINEAUX, 17. Volando á gran altura llegó á las siete y cuatro minutos el aviador Auburn, bajando majestuosamente.

AMIENS, 17. El aviador Moisant ha salido con dirección á Londres, sin escala. A las seis y diez llegó el campeón Latham, procedente de La Faloise.

CALAIS, 17. En contra de lo que proyectaba, el aviador Moisant ha tenido que hacer escala aquí, pero salió poco después, á las diez y treinta, con dirección á Inglaterra.

ISSY LES MOULINEAUX, 17. A las once llegó Legagneux. Al aterrizar sufrió su aparato algunos desperfectos. Poco después llegaron en su aparato los tenientes Cammerman y Vuilleme, que habían salido de Amiens. En cuanto al teniente Letheux, tuvo que regresar á aquel aeródromo una hora después de haberse elevado del mismo.

AMIENS, 17. Al dar el aviador Latham la vuelta al aeródromo de esta, chocó su monoplano contra un árbol, destruyéndose por completo. El atrevido piloto resultó ileso.

Una apuesta es considerada tentativa de suicidio.

NUEVA YORK, 17. Un individuo ha recordado, nadando por debajo del agua, un trayecto de cuarenta y cinco metros, por debajo del puente de Brooklyn.

Se proponía este individuo ganar una apuesta de 500 dólares.

Los agentes de la autoridad le han detenido por considerar que la apuesta equivalía á una tentativa de suicidio.

ese modo el terreno para que en lo por venir Alemania se abra camino á través del Tyrol y del norte de Austria, hacia el Adriático.

Austria no olvida ese plan, y á pesar del aparente desinterés de los Gabinetes de Viena y Budapest, es probable que aproveche la primera ocasión favorable para realizar la primera parte de ese plan de Bismarck.

Karl Gessel.

13 de agosto de 1910.

Información obrera

La Mutualidad Obrera convoca á sus asociados á la Junta general que, para discutir asuntos de suma importancia, tendrá lugar en el salón grande de la Casa del Pueblo, Piamonte, 2, los días 17, 18 y 19 del corriente mes.

Suscriba por el presidente, Pablo Semmartín, y por el secretario, Leopoldo Rodríguez, hemos recibido atenta carta de la Sociedad Bolsa del Comercio, domiciliada en la calle Imperial, núm. 10, remitiéndonos, para su publicación, unas cuartillas, que no damos íntegras por el exceso de original.

En ellas se lamentan aquellos obreros del calificativo de "camarillos" con que fueron titulados los individuos que componen dicha Asociación, por sus compañeros de oficio, en la Asamblea que celebraron el domingo pasado en el Teatro de la Latina, protestando del hecho, que suponen obediencia á haber confundido á esa colectividad con otra, de carácter marcadamente católico, que lleva igual ó parecida denominación.

Hacen declaraciones de comunismo, abogando por la armonía que desean reine entre la nombrada agrupación y las Sociedades obreras, consignando que aquella carece de todo carácter político y religioso; pero que, de tenerlo, éste sería marcadamente avanzado.

Quedan complicados nuestros comunicados, y ahora, por nuestra cuenta, tenemos que advertirlos la extraneidad que nos ha producido saber que hay obreros que, aun existiendo Sociedad de su oficio para la resistencia, pertenecen á otras de la misma ó parecida índole, pues esto constituye una desintegración de fuerzas perjudicial para la causa del proletariado, que en definitiva, cuando permanezca lejos de las contiendas políticas, sólo tiene un fin que cumplir: la fijación legal de la jornada máxima y del salario mínimo, y éste no se alcanza mientras los organismos, por oficios, no se hallen integrados por cuantos trabajadores tengan la misma forma de vida.

Y nada más.

Se ha solucionado la huelga que en La Bisbal sostenían los obreros corchetaponeiros.

Ningún obrero en metales debe aceptar trabajo en la casa Meneses, de Madrid, donde hay pendiente una huelga.

De toda España llegan constantemente á Bilbao bastantes miles de pesetas para el sostenimiento de los huelguistas que luchan tenazmente contra las avaricias insubordinadas de aquella egoísta plutocracia minera.

La Agrupación socialista de Sama ha votado para representante de la sección española del partido socialista internacional, en el Congreso de Copenhague, al compañero Pablo Iglesias, y de suplente á Isidoro Acebedo.

AGUA DE LA VERNIERE

Las vergüenzas de la casa Singer

La huelga de cobradores ha pasado las fronteras.

El importante periódico de Lisboa "O Mundo" recoge en sus columnas cuanto llevamos dicho contra la casa Singer, á propósito de la huelga de cobradores.

El eco que encuentra esta campaña en la Prensa de otros países obedece á que la casa Singer es universal; tiene sucursales en todas partes y en todas partes ocurre lo que en Madrid. De aquí que en todas las capitales de España y en todas las grandes poblaciones del extranjero este el terreno abonado para sacar á la vergüenza pública las inmundicias de esta poderosa Compañía.

El empleado de la sucursal de Sevilla si que dándonos detalles de los abusos de la casa Singer en aquella población.

Muchas de las cosas que nos comunican desde Sevilla un ex empleado de la sucursal de Singer en aquella capital, han sido ya registradas en estas columnas. No obstante, algo hay en su carta de hoy que merece publicarse, y lo publicamos, á mayor abundamiento de cuanto llevamos dicho.

Cada día estamos más horrorizados de lo que hacen los cobradores por orden terminante de la casa Singer y como condición precisa para merecer la consideración de los señores Adcoch y Compañía.

Que estos señores hacen ventas simuladas á plazos, está fuera de toda duda. Pues bien; de aquí toma origen la inmundicia del contrato. La palabra "venta" desaparece en el contrato, y se pone en su lugar "arrendamiento" ó "depósito". Esta posición le permite á la Compañía ir cobrando los cupones que buéname pagas el supuesto arrendatario ó depositario. En caso de que se retrase algo al principio el pago de esos cupones—dice nuestro comunicante,—la Compañía lo tolera; pero si el retraso se observa cuando ya lleva pagados veinte ó treinta duros, entonces se trata por todos los medios de retirar la máquina y no se deja descansar al cobrador hasta que la retira. El objeto es quedarse con la mayor cantidad posible de pesetas en cada caso.

Ha ocurrido que sólo faltaban, para terminar el pago de una máquina, 40 ó 50 pesetas.

—Para lo que falta—alegaba la costurera,—bien podía tenerme la Compañía más consideraciones y no venirme con estos apremios.

—La Compañía dice que, empuje usted la máquina y que acabe de pagarla.

Acosada por el cobrador, la costurera empujó la máquina y... se quedó sin ella. Pero como la máquina no puede vivir una costurera, la Compañía le ofreció otra, y la costurera la tomó... Por este procedimiento se venden varias máquinas á una misma persona, y la persona de referencia está siempre á punto de no tener máquina.

Claro que no todos los cobradores se prestan á hacer estas cosas; pero hay algunos que sí que las hacen, y son éstos precisamente los que ascienden á inspectores. Para ello, para ascender, es condición indispensable haber hecho unos cuantos negocios de esta naturaleza.

Los otros extremos de la carta que hoy hemos recibido se contraen á hechos ya denunciados.

Dato es éste que honra á la clase obrera valenciana y acredita el esmero con que en las diversas instituciones educadoras populares que en esta ciudad existen, se procura destruir el analfabetismo. Buen indicio de que cuando vayan los Coros Clavé no hallarán sino motivos de regocijo al encontrarse con camaradas que les igualen en amor al saber y al trabajo, pues sabido es que los coristas catalanes tienen á orgullo lucir sus conocimientos artísticos y su fama de laboriosos y mortificados, la cual fundamentan en que el taller es su escuela y la escuela su taller de ideas y de progreso.

Cuando en las más de nuestras poblaciones no es corriente que las gentes lean de corrido un anuncio, así esté impreso en letra del 24, causa placer ver cómo aquí todo el mundo lee y comenta lo leído y no ha menester repetir la lectura para sentirse penetrado de lo que lo impreso le ha notificado, influido, sugerido. Dichoso día y dichoso tiempo el día y el tiempo en que no haya en España quien no sepa leer así, quien no logre triunfar en un concurso como éste de coristas y lapsus tipográficos; pues entonces otro será nuestro presente y á más venturosos porvenir nos será posible aspirar.

AGUA DE LA VERNIERE

Para "La Epoca,"

Si los gritos de "La Epoca" llegaran á la corte con la influencia que el viejo colega pretende tener, ya habría caído Canalejas con todo su Gobierno, por el nefando delito que ese papel le atribuye de haber contado un ministro de la Corona al señor Lerroux pensamientos íntimos del rey.

Cálmese "La Epoca", si puede, que el caso no es para remangarse las faldas y ponerse en jarras.

En primer lugar, no vemos el delito, ni la incorrección, ni la infracción constitucional en el hecho de referencia, que no tiene paridad ni remota semejanza, en cuanto á la gravedad del caso, con las conculcancias, complicidades y desvergonzadas complacencias que tuvo Maura y su Gobierno con separatistas enemigos de la Patria y con carlistas enemigos armados de la dinastía.

En segundo lugar, el hecho es inexacto, y lo que el Sr. Lerroux ha dicho es que le contaron que tal ministro había referido la aludida conferencia con el rey. Lo ha dicho y lo ha referido, porque el caso es ya público y notorio y lo ha repetido todo el mundo.

De manera que no hay motivo para que Canals cumpla arosamente su acostumbrado papel de espion y delator, llamando la atención de las alturas contra tal ó cual ministro.

CARTA DE VIENA

La cuestión de los Balcanes.—Los políticos que venecian en Marienbad se muestran optimistas.—Intervención amistosa de las potencias.

Durante esta época del año, Viena se queda desierta y los balnearios austriacos se llenan. Para enterarse de lo que sucede y de lo que piensan los políticos acerca de las cuestiones de actualidad, hay que salir de esta capital y buscar noticias e impresiones allí donde han ido á refugiarse las gentes en demanda de descanso.

Marienbad es la población

